

# La fotografía en Michoacán

*Guadalupe Chávez Carbajal - Agripina Alfaro Trujillo*

Las presentes líneas forman parte del trabajo y rescate que desde hace algunos meses realiza el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, con la creación de un Archivo Fotográfico que, hasta el momento, reúne casi tres mil fotografías de carácter histórico (aproximadamente desde las últimas décadas del siglo XIX a los años cincuenta del siguiente) y un número indeterminado de imágenes sobre aspectos administrativos, académico-culturales y cotidianos de esta casa de estudios.

En un intento por identificar y clasificar las imágenes nos dimos a la tarea de iniciar una investigación documental que nos permitiera conocer el contexto histórico de la fotografía en este periodo, a través de la información contenida en diversos repositorios estatales. Si bien es innegable el origen decimonónico de la fotografía, con el paso del tiempo sus fines fueron cambiando: la atracción que Théodore Tiffereau mostrara, entre 1842-1847, por los paisajes de México incluía los de Michoacán y, aunque es la referencia más antigua, no es posible confrontar las imágenes. Por otro lado, está la intensa y callada producción de fotógrafos que esperan ser identificados.

A Tiffereau le seguirían muchos más de diferentes nacionalidades; los motivos y los alcances de cada uno de ellos fueron diversos: promocionar las posibilidades de inversión en Michoacán y otros estados de la República, así como en los giros comerciales más fructíferos; ensalzar a la administración porfirista y exhibir la riqueza que los hombres de negocios habían encontrado en Michoacán durante esta etapa. Otros realizaron minuciosas observaciones sobre la flora y la fauna; el interés por las costumbres y características raciales de los distintos grupos indígenas de México motivó a algunos a recorrer Michoacán y registrar en centenares de fotografías las particularidades de cada grupo. Un buen ejemplo es la obra de Carl Lumholtz y Frederick Starr.

La fotografía también se utilizó ampliamente, desde los años setenta del siglo XIX, para registrar a los criminales peligrosos. La primera imagen que se conserva data de 1873. A juicio de las autoridades carcelarias se debían fotografiar a los criminales que merecían un trato riguroso y un expediente especial: gavilleros, homicidas incestuosos, facinerosos, buscapleitos, estafadores, secuestradores, etcétera. Estas fotografías fueron tomadas en la cárcel de la ciudad de Morelia, si bien los sentenciados eran de diferentes lugares del estado. No hay que olvidar que Michoacán era un foco de violencia, lugar con gente de sangre caliente, lo que llevó a Maximiliano de Habsburgo a declarar que la capital del estado era "la ciudad más peligrosa y políticamente más difícil del imperio... un pueblo inflamable y por eso, también peligroso... muy liberal y por eso tanto más digna de ser visitada".



Anónimo, *Sin título*, ca. 1865. Col. Archivo Fotográfico del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Al menos desde principios del porfiriato se estableció en Michoacán la normatividad sobre prostitución que exigía la foto de las prostitutas, que se anexaba a la filiación, domicilio y categoría. Fue hasta 1923 que se incluyó esta última cuando se implementó un nuevo reglamento. Se tenía especial cuidado en que dichas mujeres refrendaran anualmente su libreta de control, donde las autoridades municipales sellaban por un peso cada refrendo y se vigilaba de forma permanente que no salieran de las casas o barrios asignados para que ejercieran su profesión.

El retrato prostibulario que se desarrolló en Michoacán en apariencia se concretó a Morelia, pues no tenemos noticias de otros lugares del estado. La mayoría son fotos tomadas en dos estudios de la ciudad; dudamos que se realizaran por los fotógrafos de los Talleres de la Escuela Industrial, dependencia a cargo del municipio. En cambio el retrato criminológico se llevaba a cargo en estos talleres, evitando pagar a particulares lo que en sus propios talleres se podía elaborar. Del mismo modo, buena parte del trabajo fotográfico que desde 1885 se empezó a registrar en los títulos profesionales de escribanos, notarios, médicos cirujanos y parteros, profesores, telegrafistas y maestras en instrucción primaria, correría a cargo de los referidos talleres.



Anónimo, Lago de Patzcuaro, ca. 1920. Col. Archivo Fotográfico del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

La enseñanza académica de la fotografía en Michoacán da inicio en dos instituciones educativas de carácter civil, el Colegio de San Nicolás y la Escuela de Artes y Oficios, —ésta más tarde recibiría el nombre de Escuela Industrial Militar Porfirio Díaz—;<sup>1</sup> la primera, fundada por don Vasco de Quiroga, de larga vida a pesar de clausuras y guerras, en 1900 fue transformada en Escuela Preparatoria, donde se impartía la enseñanza previa a las carreras profesionales de abogado, escribano, agente de negocios, médico, farmacéutico, profesores de obstetricia y profesores de instrucción primaria.

La materia de fotografía se abrió en los primeros días de 1884, bajo la dirección del profesor Felipe Torres, reconocido fotógrafo de la ciudad; al mismo tiempo se acondicionó el taller apropiado para esa nueva materia, que no correría con mucha suerte pues al parecer tuvo cuatro años de vida, al igual que el taller; no obstante la publicidad que la prensa le diera. De esta forma quedó la escuela de Artes y Oficios como el único establecimiento educativo donde se enseñaba fotografía.

En la Escuela de Artes además de fotografía se impartía, en talleres apropiados, herrería, carpintería, hojalatería, zapatería, encuadernación, dibujo lineal, música, imprenta litográfica y tipografía. Antes de consolidarse como un centro artístico con proyección mundial, esta escuela cruzó por periodos graves pero en poco tiempo presumía de contar con un sofisticado equipo, que redituó en la calidad de su trabajos; así se demostró en un concurso nacional de bellas artes realizado en Puebla, al iniciar el siglo xx.

Los excelentes trabajos presentados por los michoacanos en esa ocasión fueron ampliamente comentados por el periódico capitalino *El País*: "En el centro del salón, colocados en lujoso escaparate, se exhiben retratos de nuestro finado artista Lorenzo Becerril y fotografías de relieve, únicas en su género, enviadas por los alumnos de la Escuela Industrial Militar Porfirio Díaz de Morelia, que representan vistas de Michoacán y retratos, entre los que sobresale el del señor Gobernador D. Aristeo Mercado, decidido protector de esa

gran escuela que no conoce rival entre las otras de la República". No obstante que no se dice el lugar que ocupó en el certamen, se hace énfasis en la calidad de esta institución cuyo reconocimiento internacional se hiciera evidente en la Exposición Internacional de París de 1889 y, cuatro años después, en la exposición de Chicago.

Ante la buena actuación de estos fotógrafos michoacanos se ofreció mayor impulso a la Escuela, equipando de lo necesario al taller de fotograbado para cuyo fin se contrató los servicios de la Casa Alfredo Block y Compañía, a través de su agente Julio Moyse quien, al visitar los varios departamentos de la Escuela Industrial, emitió el más favorable juicio acerca del grado de adelanto del plantel.

Sin duda el progreso científico y tecnológico del nuevo siglo favorecieron notablemente a la escuela Industrial Militar, equipándola con los adelantos más sofisticados que la Kodak ofrecía en México por medio de sus agentes Steadman y Trager. Con los finos aparatos hacían impresiones no sólo en papel y lienzo, sino sobre marfiles, porcelanas, carátulas de relojes, pétalos de rosas y toda clase de superficies bien pulimentadas. El llamado Gran Taller Fotográfico de la Escuela Industrial Militar Porfirio Díaz, premiado en las Exposiciones Universales de Chicago, París y Buffalo, y con medalla de Oro en el "Concurso de Nubes" convocado por la Sociedad Mexicana para el Cultivo de las Ciencias, pronto diversificó y amplió su producción de imágenes no sólo litográficas, sino también las fotográficas con fines comerciales que aparecían en periódicos, volantes y carteles.

Durante el resto del gobierno de Aristeo Mercado hasta el triunfo de la Revolución, en 1914, esta institución ejerció el predominio fotográfico en todo el estado. Después de esa fecha y debido a la inseguridad que reinaba en Michoacán, la Escuela fue clausurada y reabierta siete años después por el entonces gobernador General Francisco J. Múgica, ahora con el nombre de Escuela de Artes y Oficios para Varones, pero ya nada sería igual. El predominio que tuviera en la actividad fotográfica quedaría ahora en manos de los fo-

tógrafos establecidos y los ambulantes, que lo mismo estaban en cualquier rincón del accidentado estado o en sus principales ciudades. Es probable que muchos de ellos fueran egresados del taller fotográfico de la Escuela Industrial.

Con el creciente uso de la fotografía en todos los sectores sociales, sus funciones se diversificaron aún más, el periodismo empezó a utilizar estas imágenes por lo menos desde la primera década del siglo xx. En esa etapa se reprodujeron casi exclusivamente edificios y personajes sobresalientes de la administración porfiriana. Se trataba de promocionar las obras públicas del gobierno y los beneficios que los michoacanos recibirían con ellas. Por otro lado, este medio de comunicación contribuyó de manera fundamental para acentuar el carácter comercial de la fotografía, lo que se reflejó en la multiplicación de anuncios de productos, empresas de diverso tipo y diversiones públicas.

Al mismo tiempo, se consolidaba el uso de las tarjetas postales, las ofrecían con abundancia farmacias, papelerías, estanquillos y grandes establecimientos. En general cualquier noticia, anuncio, oferta o invitación sobre fotografía o cine era bienvenida y ampliamente comentada por la prensa. Un lugar especial ocupan las notas referentes a los avan-

ces científicos en materia fotográfica y aquellas sobre los daños perniciosos a la moral y las buenas costumbres que ambos medios propiciaban.

Además de las funciones desarrolladas por la Escuela Industrial Militar, Michoacán albergó a fotógrafos —y estudios fotográficos— de diferentes calidades y para todos los gustos y necesidades. En la cada vez más larga lista encontramos a Gertrudis G. Cerda, mejor conocida como "Tulita Cerda", profesora de escuela primaria en el suroeste de Michoacán hasta las primeras décadas del siglo xx; Celestino Gutiérrez, los hermanos González y Zepeda, Genaro Ruesga, Ramón Zalce, J. Villalobos, Salvador Olmos y Cía., Rafael Elizarrarás; Foto Mier, Ruperto Martínez, Eduardo y Medardo Chacón, Foto Navarro, Foto Chávez Ruiz, Juan N. Mora, Foto Valdés, Foto Zavala y Enrique A. Cervantes. Más un número impreciso de fotógrafos ambulantes, así como las carpas fotográficas que funcionaban en las principales plazas y parques del estado. Cada uno de ellos, cualquiera que haya sido el círculo social al que servían y el periodo que les tocó vivir, fueron los responsables de crear una memoria social y política con base en las imágenes fotográficas que nos legaron y que hoy conserva la Universidad Michoacana.

<sup>1</sup> En la Academia de Niñas, fundada en 1886, se daban algunos elementos de fotografía aunque no con el carácter que se ofrecía a los varones. De esta escuela egresó como profesora de instrucción

primaria Gertrudis G. Cerda, probablemente la primer fotógrafa en Michoacán.

## Primer Encuentro Nacional de Fototecas

### Sistema Nacional de Fototecas

Del 20 al 22 de septiembre del 2000

Por primera vez en el país, y durante tres días, se llevará a cabo lo que viene a ser un primer encuentro de fototecas a nivel nacional, que tendrá lugar en la ciudad de Pachuca, Hidalgo. En el mismo participarán 24 archivos fotográficos que forman parte del Sistema Nacional de Fototecas y miembros de su Consejo Consultivo; 31 instituciones públicas y privadas de México, Chile, España e Italia, así como fotógrafos, críticos y curadores, junto a historiadores de la fotografía y del arte. El Primer Encuentro Nacional de Fototecas tiene como objetivo el intercambio de experiencias entre los profesionales vinculados a la difusión y conservación de la fotografía, para con ello estimular un mejor conocimiento de la importancia que tiene la conservación y difusión del patrimonio fotográfico del país como parte de nuestra memoria individual y colectiva. Dicha reunión se llevará a cabo en colaboración con el Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, el Centro INAH Hidalgo y la Presidencia Municipal de Actopan.

El encuentro iniciará con una presentación sobre políticas de archivo fotográfico a la que seguirán cinco mesas de trabajo sobre las áreas que deben integrar una fototeca. Estarán coordinadas por profesionales y participarán especialistas del área: Conservación, Juan Carlos Valdez; Catalogación, Emma Cecilia García; Reproducción, Adrián Mendieta; Investigación, Rebeca Monroy; y Difusión, Carlos A. Córdova. Durante el Encuentro se inaugurarán dos muestras fotográficas y se exhibirán materiales, así como publicaciones fotográficas. Vinculados al evento, se ofrecerán talleres sobre la formación de archivos y de iniciación a la fotografía. Con este Primer Encuentro Nacional de Fototecas se establecerán prioridades y programas de trabajo a seguir en los archivos hasta la siguiente reunión.

Mayores informes:

Tels: (771) 436 53; (771) 912 74; fax: (771) 319 77

e-mail: [sinafo@prodigy.net.mx](mailto:sinafo@prodigy.net.mx);

[fototeca.pachuca@inah.gob.mx](mailto:fototeca.pachuca@inah.gob.mx)

<http://www.inah.gob.mx>